EL ASILO INTERIOR

HISTORIA DE UN REFUGIADO

AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

A Milagros Álvarez Medela, que se portó conmigo como la viuda del Evangelio

Perdido en la inmensidad
de un mar que no comprende,
el hombre vive separado de sí mismo,
como el refugiado que sin más que su esperanza
se entrega con su fe a todas las aguas
sobre una flotante incertidumbre,
perseguido por los faros y los puertos del caos creado
por una civilización que olvida el tiempo.
En la sombra de la incomprensión deambula
con una verdad que se le niega,
pues los derechos que como arcos de triunfo
y acueductos para las libertades
que con la vida edificaron otros
y que ahora llamamos nuestros padres
son por la codicia de los mercados
en manos de mecanismos sin alma
y cerebros de números ficticios
llevados al sacrificio del silencio.

Yo no he venido para resolver enigmas
ni tiempos, pero sí para decir
y dar voz a los que no se escuchan
para recordar la fábula de la historia
que explica: "Hay un espejo en este mundo
donde sufren y trabajan los hombres

que nos purifica si lo entendemos
y al menos, aunque pobre nuestro esfuerzo,
sirve para ver en los demás los signos
de nuestra propia debilidad,
y tratando de romper otras cadenas
también obramos para romper las nuestras".

Un individuo es frágil como el cristal
pero unido a la esfera de energía
que la órbita del espíritu impulsa
entra en el destino de la luz
a la que toda forma pertenece.

El Ser Eterno, lo que permanece
entró con la inteligencia en su sombra
e hizo en el misterio su morada.
Conociéndose y respirándose el todo
penetra en el dolor de cada parte
a la que resucita con su aliento.

Buscando un punto de apoyo en el mundo
cada uno de nosotros necesita
una verdad sobre la que plantar
el árbol creciente de su alma.

Entonces la figura se aparece

del refugiado solo en el océano
con otros que saben lo mismo que él
mientras la policía de otro mundo
desde la civilización los observa.

Si el progreso ha cerrado nuestras puertas
hasta construir murallas entre hermanos
y con automatismos dirigir
sistemas blindados de egoísmos
para trazar una única calzada
hacia la boca del ídolo de masas
que con su virtual droga se hipoteca,
y que con su codicia se desgarra,
abandonando la tierra al vacío
que cabe en el programa de ilusiones
de un botón que reduce el mundo a un número,
podremos luego pensar que hemos perdido
grados de evolución en armonía
y que nos hemos deshumanizado
cuando dimos el poder a las pantallas.

No todo es un mecánico cuadrado,
hay más dimensiones para el hombre
que la de herramienta en manos de otro,
existen también las emociones
que nos unen a la gran inteligencia

por medio del amor a nuestro entorno.

Existen en la noche de estos tiempos
el bien, la verdad y la belleza,
luces de nuestro conocimiento
que a veces confundimos con reflejos
en veloces movimientos del agua,
para que cuerpo y alma estén unidos
y un poco más también la tierra y cielo.

He aquí a los hombres que ahora llegan
desnutridos ofreciendo sus manos
a las máquinas expendedoras,
y otra economía los niega
cuando sus miembros en carrera de espejismos
engrandecen las distancias con los cables
que antes sirvieron para unir,
y que ahora son súbditos de otro imperio.

No saben mover palancas, pero saben
labrar la tierra que les da su fruto,
se unen en familias y se aceptan
como germen de un futuro que es de todos
en proporción a cada uno de ellos.

Hacia la Civilización de los Derechos

una suerte escondida les ha conducido,
desde la injusticia que los ha separado
de las entrañas maternales de su tierra,
son miembros nuestros que hemos olvidado
en la noche de los tiempos que describen
las letras de la memoria sobre papel de sombra,
son quienes nos han mostrado el oscuro envés del mundo.

¡ Son reflejos nuestros en el agua que pasa!
Nuestra mirada del otro lado del espejo
donde el perdón aguarda a los que viven.

Hermano mío, dame la mano desde la orilla opuesta
y sujeta tú la mía desde esta orilla para que no caiga
porque incierto es el mundo como un sueño de sombras
donde la luz espera verse reflejada,
y viendo la otra parte de nosotros mismos
el mar de los miedos que nos separa,
vivimos en miserias paralelas
porque si a uno materia a otro forma le falta.

Sin saber que somos de la misma familia
el cielo pone enigmas y la tierra murallas.

Si pudiéramos olvidar el rencor del miedo a la muerte
el tiempo se disiparía como si se soñara.

Entonces podría ver en la barca que llega a tierra
- a una tierra de faros sin voz ni palabras-
la misma barca en la que yo me encuentro
en una región de espectros civilizada,
y podría decirte como si al principio
volara libre y conocida nuestra alma.

Al pisar la región desconocida
de calzadas eléctricas y datos que circulan por el aire,
los indígenas de un mundo suyo devastado
sienten la frialdad de los hombres de negocios
atentos al desarrollo del imperio,
cuando la economía divide lenguas compartidas
y traza abismos entre culturas hermanas,
pero también hay productores que se apiadan de ellos
y policías que sienten bajo sus uniformes
la piedad por quienes no eligieron su destino.

Yo creo en el amor más allá de la muerte
porque si solo tuviera ciencia del fin de las cosas
no hubiese universo ni armonía
para que la energía pudiese transformarse,
y el universo se mantiene por el cambio,
el crecimiento desde raíces invisibles.

Pero he aquí que estos pequeños que arriban
desnutridos y desnudos con la piel reseca
y que preguntan a los guardacostas si ya han llegado
desde la odisea de su viaje a la tierra prometida,
son como nuestros padres que a través de las tinieblas
llegaron a comprender por una luz desconocida.

Uma está embarazada, y siente el dolor del parto,
los agentes la sujetan mientras padece contracciones,
¿tendrá el niño que nace lugar en el nuevo mundo?
Sus tíos llegaron antes a Europa, pasando el abismo
trazado por la revolución industrial,
que usó de combustible el otro hemisferio,
se escondieron desfallecidos en la finca de un colono,
bebieron el agua de un charco y ante él se arrojaron
como ante un rey, y le pidieron
balbuceando un idioma que no aprendieron
que los ocultara en su tierra. Sus vidas eran la fianza.
Con lamentos entonces el propietario
acerca del siglo en el que vivía
confesó que no podía alojarlos
porque su estado no lo permitía,
porque la ley que reconocía derechos sociales
tenía una laguna en derechos humanos.
Un seguro y un salario mínimo
que ante él era la mitad de su paga,

eran los requisitos, y alojarlos
era privarlos de estos privilegios
que de nada servían sin la vida.
Se encargó la policía de custodiarlos
para enviarlos de vuelta a sus países.
Alguien les había dado al fin trabajo
librándolos así de la miseria.

En el laberinto de las leyes humanas
se pierden a menudo quienes caen en desgracia,
pues de los propósitos a los hechos
otro mundo como puente podría fundarse,
de manera que muchos no alcanzaron la orilla
ni en el espacio ni en el tiempo
y con valentía aceptaron el destino de sus almas
que ahora triunfan en una mejor esfera,
así en el interés brilla modesta la verdad
como una luz brilla en las tinieblas.

La esperanza, no obstante, vence al odio.
La policía aloja a los náufragos
y les ofrece protección y ayuda,
demostrándoles que son todos los hijos
de un mismo padre original.
El niño de Uma ve el sol por vez primera.

Cuando las ondas y las máquinas libraron
a los hombres de guerra y servidumbre,
los cables comunicaron el mundo
a la velocidad de nuestra luz,
pero la información, sin sana crítica
que dan conocimiento y experiencia,
polarizó el globo en dos tensiones
de desarrollo y subdesarrollo,
y dividió las lenguas con su abismo.

En dos estanques navegaron los peces
de la ciudadanía,
la industria fue el único árbol
de los frutos que comieron todos,
el circuito deshumanizó la tierra
y fueron los satélites miliarios
de la calzada y carretera únicas.
Entonces el indio perdió sus tierras,
el obrero se disputó el empleo
adjudicado por grandes monopolios,
los robots sirvieron a la codicia,
mientras la nación se embriagaba en opio,
dejando todo a los intermediarios.

La cultura también se ocultó, muda,
detrás de las pantallas del comercio

del que solo participó la usura
de los oligopolios finacieros,
espectros del poder que les dio el pueblo,
mientras ecología y equilibrio
no disfrutó la masa pesada en balanza.

Dejemos hablar a los vencidos.
Apenas se oye la voz de las personas
en el ruido de los medios colectivos,
altavoces de quienes en su avaricia
creyeron comprar el mundo de todos.
Los padres de la ciencia del desarrollo
no aprobaron la abolición de lo diverso,
semilla de la naturaleza,
de la que técnica y arte dependen
como segunda y consciente creación,
ni quisieron hacer de su plan humano
falsa geometría del destino,
cuando hicieron que la calidad de vida
con sentido común se prolongara,
no lo hicieron para ser otra vez siervos.

Al margen de vuestras autopistas
¡oh soberanos de los números!
millones de personas viven en la miseria
en el barranco de la marginación,

o incluso en grandes urbes sin alma
la soledad sustituye a la pobreza.
¿Son estos integración y desarrollo
cuando nos olvidamos de la gente?

Por eso es la apariencia la que juzga
pero solo el corazón el que interpreta.
Es comprender el entrar en la herida
- a cada cual toca su parte de injusticia
derivada de la pasión que domina-,
detrás de cada cosa hay otra oculta.
Solo la atención penetra su símbolo.

Pensé en la civilización que nace
de la cultura agraria, su proyecto.
Del crimen emergieron edificios
que con otros crímenes se escondieron,
el primer crimen engendró otros tantos
como pecado original del hombre,
escrito en el genoma de la historia.

Pero si el animal salió del hombre
para devorar su inteligencia,
esta por caridad se puso a salvo
para ser vencedora de la muerte.
La civilización legó justicia

de su tradición: Grecia filosofía,
la primera de las ciencias,
Derecho Roma, patria de un imperio,
y Religión la doctrina cristiana.
Por la ciencia en la fe desembocamos,
por el justo Derecho en la esperanza,
y por la religión en la más grande,
virtud, la caridad, somos eternos.

Los vicios del salvaje combatidos
fueron con otros vicios; con la guerra
se impusieron las normas. El mensaje,
no, pues para todos ha sido igual.
Y es este mensaje el que nos salva:
que cada uno es digno de la vida.

Técnica sin principios es pretexto
para volver a la barbarie del mono.
Materia sin forma, es sonido
sin significado. La dialéctica
del aprendizaje es integrar
respetando la verdad de cada uno,
puesto que no es solo de mayorías
el mundo, es de todos los vivientes
que con inteligencia lo administran.

Cuando el hijo de Uma va al colegio
otros lo oponen como competencia
para encontrar sitio en la enorme masa
que se agolpa al borde de la autopista.
Tampoco él comprende por qué razones
sus normas son copias de sus rivales
y no adaptadas a su diferencia
para acercarse a igualdad efectiva.

Hay un asiento idéntico para todos,
altos y bajos, grandes y pequeños,
en la aldea global del gran mercado.
Así lo han querido tantos votos
que se dan mano con los dividendos.
Pero, ¿es esto equidad?. Si se acercase
la economía más a las personas
la política no sería lejana
como los medios son a quien los oye.

La suerte de Uma fue ser aceptada
en el hogar de una patria segura
mas su integración no ha sido plena
cuando se desperdicia su trabajo
por no ser herramienta patentada
por el feudo de una compañía.
Las tierras perpetúan su abandono

mientras faltan en el asfalto empleos,
se legisla para las hipotecas
que sostienen la carrera del lucro,
por afán de cambiar pronto de sitio
no se mira ni a quien se tiene enfrente,
ni al mundo que dejamos en herencia
también con nuestros errores.

Mientras se abarataban bajo el coste
materias primas que anulaban pueblos,
el trabajo de los intermediarios
mercantiles subía por las nubes.
Con un click se cerró el anfiteatro
de un comercio que arrojó a la arena
a promotores que fueron observados
por multinacionales en la cima,
como espectáculo de quienes solos
con espadas y entre fieras e impuestos
competían por salvar sus negocios
mientras desde la bolsa los juzgaban
los césares cruentos de las finanzas.

Ahora Bilal sabía que el abismo
-alambre que separa los tres mundos-
lo seguía también en su nueva patria
pues era un estorbo para su pueblo

como su pueblo lo era para él.
Los nuevos valores son los mercados
y no las familias, así lograron
los hombres ser injertos sin raíces
manipulados por los demagogos
del circo consumista de divisas.

Pero la humanidad busca su fuente
en la diversidad de su lenguaje
que articula la comprensión del mundo.

Y nadie puede ser de esto excluido
para que la justicia en armonía
siga a la música natural
que la física de sus ciclos muestra.

El tiempo triangular es la familia
con la que todos nos encontraremos,
cuando en la espiral de la energía eterna
venzamos los dolores del pasado
y conquistemos la libertad del presente,
buscando la verdad entre ilusiones
hasta alcanzar el centro- amor del mundo-.

La civilización, en su grandeza,
también se cierra a veces en sus dogmas.

La voz del hombre, tenue, no se escucha
por el ruido del interés al fondo.
Si el indígena contiene la semilla,
la civilización el desarrollo.
Si el indígena planta y recolecta
el obrero siega la mies madura.
Mas cuando la codicia a la carrera
nos obliga, dejando caer al hombre,
dándolo en sacrificio a un engranaje
que gira contra el suelo que lo nutre,
son cárceles las civilizaciones
que con dogmas alimentan miserias,
y mientras sobrevive el esqueleto
muere el alma vital que lo autentica.

Siente el niño no ser como los otros.
"Extranjero" le llama la ciudad
en su velocidad vertiginosa
mientras la gente duerme en quehaceres
que prolongan la sed sin aliviarla.
Desde los cables claman altavoces,
"¡ay de quien no mueva la palanca!",
las pantallas absorben el sosiego
y la uniformidad cubre los sueños,
nadie conoce a nadie en su burbuja
con electrones en lugar de afectos,

es normal que prefiera la unidad
de su patria antigua, un trozo de pan
compartido entre gente que se aprecia.

Todo converge hacia el mismo lugar
y buscan las cosas cambiar de sitio,
así lo quiere pronto la costumbre,
a veces artificio que separa.
No estás solo Bilal, no obstante, digo,
porque hay una verdad que te protege.

Cuando sientes la grandeza en tu interior
de la sangre que brota de tu estirpe
experiencia de andar sobre la tierra
y de conocer todo por su nombre,
sientes lo de divino que hay en ti,
inconmovible cual la eternidad
en la que todo tiempo es relativo.
Ves entonces el cuerpo tan pequeño
y tus manos que son la miniatura
de las grandes palancas industriales,
y, más que nada, ves esa impotencia
de integrarte entre animales más fuertes
en un mundo que escapa de su sombra.

Te dices, y a tu madre que te escucha,

"¿Cómo puede ser tan vacío el hueco
que en una ciudad forma tanto ruido?
¿Dónde está el alma de cada hombre?"
Pues parece,
que son las carreteras y señales
donde veloces se lanzan vehículos
arterias de intereses invisibles
que informan a autómatas que deambulan
sin encontrarse, por su laberinto,
y solo el hilo de la inteligencia
en lo invisible, puede liberarlos.

Parece que han muerto las emociones
en cementerios de consumo enfermo,
se ha mudado el afecto a los envases,
las familias se dividen sin norma,
y el cuerpo se honra, mientras muere el alma.
Dices algo, mas ¿qué puede un extranjero?.
el pan que come son migajas de otros
a los que la imagen de un futbolista
- gladiador de las masas- idolatra,
por ser un narcótico mecanismo
que duerme a los peones del tablero
mientras se reducen sus libertades.

No hay lugar para ti en la gran ciudad

donde las masas viven de ilusiones,
y vas creciendo con amor materno
con los recuerdos de tu antigua casa,
encontrando un rincón en la cultura
que te une al poder de todas las cosas.

Bien entiendes que no sirve de nada
un desarrollo que excluye y no integra.
Las tres revoluciones industriales
con las futuras, te parecen mitos
desprovistos de vida sin el alma
que informa la mente de todo hombre
de un poder que transforma su cuerpo
en otro universo que absorbe el suyo.

En su lectura encontró este mensaje:
"El ser humano
atado a sus culpas
purga su enfermedad con sacrificio,
y ese sacrificio es la caridad,
puesto que es una enfermedad del alma
la ley de muerte que se nos impone,
y así cada cual pasa por su vida
atravesando sombras de su muerte,
hasta que la caridad de unos pocos
salva a todos los que iban condenados,

y el Santo, luz que brilla en este mundo,
tomando por ley la de los que sufren
rompe nuestras cadenas con su alma,
uniendo su libertad a la nuestra,
de modo que por amor no tocó
la muerte ni un pelo de nuestra alma,
mientras confusa sombra atravesábamos,
él nos dio protección con la energia
que sale de la fe en su fiel palabra,
sustancia de las cosas.

La historia es un sueño que atravesamos
como un océano que sobrecoge
pero que no nos toca,
y cada cual un número asignado
en el teatro de vivos y de muertos
custodiamos como nuestro valor
multiplicado por nuestras acciones
hasta que el telón del tiempo corrido
en libre eternidad nos encontremos
siendo inteligencia de lo que existe.
Perdón para los vivos y los muertos
es el significado de la vida"

Sabes lo que hay que saber, mas eres joven,
y sufres cuando otros te rechazan

al vivir tus primeras sensaciones,
sientes la tentación de parecerte
mentira lo que de sabios leíste
que pusieron bajo sus pies el mundo.

Sientes la tentación del excluido,
del marginado por incomprendido,
del extranjero que no habla el idioma
de las costumbres que imperan por norma
de relación sucinta entre la gente.
Quisieras triunfar para mostrarles
a tus antepasados tu valor,
y que de tu vida se contentasen
de los sacrificios que vivieron,
y el aguijón te pica del orgullo
por superar tu complejo y tener
a quienes te humillaron a tus pies,
por ser quien siempre quisiste haber sido.

Desde la gasolinera en que sirves
a los coches que pasan,
ves ese crecimiento que has tenido,
hasta integrarte donde el magnetismo
es la nueva urbe de un mediterráneo,
estanque que es la global residencia.
Cada cual tiene su tirano,

todo viviente es de algún modo un héroe
que cura los errores con su vida,
te han pedido la cuenta, y tú has pagado
con tu trabajo, pero miras más allá.

Quisieras sacar de dentro a tu pueblo,
que sientes como una emoción interna
que se renueva cuando tú recuerdas,
despertarlo del sueño en el que existe
sometido a poderes materiales,
a ídolos que no sacian el alma.

Te ves la madrugada de tu infancia
rodeado de gente que te quiere
y te introduce en la naturaleza
que parecía amarte y protegerte
hasta que el exilio rompió ese hilo,
¿Cómo sentir nostalgia en la miseria
- te preguntan- en un país del subsuelo?
Un país sin escuelas ni carreteras,
un país de explotadores extranjeros,
incomunicado, donde el hombre
vive como un animal olvidado,
hasta que el movimiento lo abandona,
siempre con las botas del poderoso
sobre la cabeza de los ancianos,

siempre el niño sin ropa, que ha visto
solamente el lugar en que ha nacido
y la montaña o el bosque frente a él.
¿Qué añorar en la miseria? ¿Un trapo sucio
con manchas antiguas?
- No- respondes- añoro las verdades de mi pueblo,
y las conversaciones en la calle,
añoro el oráculo de los pájaros,
la doctrina del sol y de la luna
alternando sus ciclos de equilibrio,
y la tierra que siempre renovada
muestra flores y frutos a su tiempo,
el sonido de la voz del león en la montaña
y el vuelo de las grullas en el río,
la espóntanea visión de lo diverso
y bello de este mundo, lo cercano
de la gente que vive de sus manos.
¡Cómo no amarlo cuando se ha vivido!
¡Cómo no recordarlo en la ciudad
que parece haber olvidado sus raíces!
Pues a medida que el cuerpo se alarga
se ha encogido el alma solitaria
que busca una inocencia espontánea
del misterio sagrado de este mundo
a pesar del dolor de tanta gente
que purga sus pecados con su vida,

busca ese contacto con su origen
en la sustancia en la que cabe todo:
que cada cosa viva se preserve.

Ahora, en cambio, un genio mercantil
sin freno alguno, acapara el mundo,
instituye la moda para que
sus intereses quiebren los derechos
de la gente dormida,
sin religión, sin moral ni principios
pone precio a la libertad del hombre
que dio todo por ella.

Todo parece efímero e informal
pero lo cierto es que bajo este velo
el corazón de todo humano late
y Dios está con él, pues lo ha creado.

Por eso, a través de la mentira
con la que finges normas cada día,
con el desprecio de los que te miran
como un asilado en casa ajena,
ves otra verdad mucho más profunda,
ves tu casa que el amor ha construido
para que tú la habites para siempre,
y que antes es un sueño en tu cabeza
primero en el tiempo de nuestra vida
luego en la eternidad en la que acaba.

Ves a tu compañera junto a ti
hablar tu misma lengua,
la lengua que en el corazón penetra
y no se queda solo en superficie
o en costumbre aprendida para ser
un títere del mundo,
no es el triste icono del consumismo
una pose de sirena en el anuncio,
y luego la soledad de los vicios
que prolongan el hambre interior,
el desparpajo de lo que no siente.

Porque es la primavera
como una edad de oro
para la tierra, y el amor para el hombre.
Los pilares de tu casa son profundos
porque se fundaron antes que el tiempo,
tu alma era ya una verdad latente
en la mente sin fin de lo que existe.
En el desierto en el que te alimentan
estas migajas de lo que otros tiran
en el campo estrecho de la pobreza
que de ignorancia surge como herida,
no quieres ver tu pequeñez, miseria
que quisieras borrar de tu recuerdo,
pero a través de ella ves también
la grandeza que te une al universo,

-¡oh misterio- y esa es tu gran defensa,
la fe de lo invisible que construye
y te ampara en su gracia.

Los cimientos de tu vida no dependen
de los méritos tuyos, ni de faltas
acumuladas cual pena terrena,
dependen del amor que no declina
de la misericordia que es justicia
conquistada en el tiempo,
pero es también más que ella,
corazón que nos da el poder eterno.

Desde esa certeza, templo en tu interior,
en el que eres dentro de Dios, inconmovible,
te ves pequeño y mísero de cuerpo
dentro de un planeta que progresa
pero que también sufre la codicia
que progresa con el poder del hombre.
Es aún, el animal instintivo
quien a pesar del angélico sello
de nuestra genética combinada
el que rige el interés de este mundo,
y de ese choque o guerra de intereses
surge la síntesis del ideal firme
que hace caminar hacia la justicia.

¡Oh pajarillo humano,

no eres nada,
en el planeta que en parto se gesta
si se te mira desde las alturas,
pero es una invisible fuerza interna,
-la inteligencia, ambrosía del cosmos
o maná escondido-
la que te ha dado vida por herencia
y vida que hacia plenitud se eleva
hasta alcanzar la estrella más remota.

¿Qué puede un inmigrante en la ancha Europa
de ingenios, que no conoce su nombre?
¿Cuánto vale su vida?
¿No es un desierto para el pobre el mundo?
No obstante, he aquí que contratado
recibes el salario de esta nueva
nación que te acoge.
Estás protegido, mas ahora
que has visto más allá de tu agujero
echas de menos la canción de tu pueblo
y quisieras elevarla a esta patria
por medio de una ciencia más humana.

¿Por qué no investigar para ayudar
a tu pueblo oprimido?
Esto también sin duda aprovechara
para ayudar a tu nueva nación,
donde la soledad es sustituta

de la miseria que tienen los tuyos
de bienes y servicios.
Los unos son del cuerpo los enfermos,
los otros del alma.

Grande es el orgullo sin embargo
que separa cual muro a todo pueblo,
son cuidadosos con sus semejantes
y con su tradición, quienes no tienen
más que sus recursos,
y los que tienen la moral olvidan
que levantó sus derechos civiles,
y tras de consumismos se desviven
hasta venderse y volver a ser siervos.

Ni insitución ni tradición se acatan
cuando el egoísmo alimentado
por grandes almacenes de ilusiones
su propaganda a la juventud llena
que en el ejemplo no halla referentes
para el entendimiento y el perdón
siendo la educación solo teoría
que no se vive entre las familias.
En cambio, estos pobres que se extrañan
de pulsar el botón de los servicios
de los que cierta propaganda abusa,
saben de donde vienen los derechos,
saben que principios de convivencia

de una moral antigua como el hombre
que del anciano al joven se transmite
fueron raíz del árbol que ahora vemos
ofrecer sus frutos de concordia.

¿Recuerdas a esa joven que ahora pasa
sin mirarte siquiera?
Se rió cuando le hablaste de principios
porque prefirió dormir en mentiras,
te vio como alguien que no tiene voz.
Tenía prisa por ir a sus tiendas
a encontrarse con plásticos eslóganes.
En el espejo social eres solo
un mendigo solitario,
la velocidad sirve de embriaguez
e inmensa soledad es ya su sombra.

Mas cuando un día percibió tu mente
que todos eran pobres como tú,
te encontraste con aquel hombre bueno
que del círculo de los bajos fondos
te rescató y te dijo: "Cree en ti".

"Cree en ti, porque quien no se acomoda
a los usos caducos del mercado"
te dijo, " es quien innova y penetra
el significado de los tiempos.
El hombre-masa es una triste ilusión,

es hueco y repite lo que ha aprendido
sin entenderlo, es un viejo de alma.
En cambio, ¿no fueron inmigrantes
y abiertas mentes quienes nos trajeron
cruzando el Mar Rojo un culto nuevo
siervos en colosal niebla de Egipto
como cantan Biblias en las iglesias,
y la resurrección nos enseñaron
de la muerte aparente?
¿No son siempre unos pocos los que amasan
con su levadura a las mayorías
para hacer un mundo nuevo?
Así los promotores
de las revoluciones industriales,
los descubridores de continentes
que unieron con la lengua las naciones
en una historia unida,
científicos, santos misioneros,
artistas, y cualquiera que en su oficio
por pobre que sea, ensancha la vida.
Tú eres la semilla de otro pueblo
que enseñará el valor a quien lo pierde,
de sentirse unidos a la tierra
de cuya imitación nuestras costumbres
son el espejo de la inteligencia
que recuerda desde las raíces
para alcanzar con ramas las estrellas.
No dejes nunca de ser como eres

que un día el mundo reconocerá
lo que tú en tu rincón conociste,
pues tu alma el amor preservará
para que alcance sus metas amadas
sin perecer con lo que perece".

Dicho esto, en tu trabajo te situó
con un salario mínimo en completa
igualdad con quienes te acogieron,
este hombre bueno que vio en ti
el diamante oculto por el barro.
Quien nada posee es invisible
y pasa cual fantasma por las calles
sin que nadie ampare sus pasos.
Pero tú leíste, y tu alma creció
recordando las grandezas divinas
con la especie humana, ese anfibio
medio ángel medio fiera.
Cuando bebían en un jarro de agua
en el poblado de casas de paja
quienes aquí te trajeron
no sabían lo que era estar sin techo
en la gran ciudad de los servicios,
puesto que soledad allí no había
entre los que eran iguales a ellos.
Tampoco imaginaste que algún día
desde una gasolinera lejana
buscarías con anhelo un salario

para enamorar a una muchacha,
y ofrecerle un seguro nido.

¡ Qué grande abismo,
cuando se cruza el mar de la frontera,
pues nada de lo antiguo se retiene,
no se puede regresar sin perder
lo poco obtenido, ni tampoco
traer consigo el mundo abandonado!
"Madre, cuéntame aquel cuento de Baraka
mi tío, en el pueblo donde todos
parecían quererse", le pedías
de pequeño a quien te trajera al mundo,
y mientras en miserias tú vivías
mirando desde lejos a los seres
suficientes que a los ojos no os miraban,
anhelabas volver a ese lugar
en el que no estuviste,
y del que oíste hablar a tu madre,
niño dividido entre ambos mundos.

Sí, el desarrollo nos legó
el glorioso término de las guerras,
el fin de la miseria para el cuerpo
y servicios que nos aproximaron,
pero, ¿ y si el alma se encoge en su gruta
y, olvidando a la naturaleza
no reconoce que debe amar al prójimo

y al planeta cuidar como a su casa?
Si el otro es un reflejo de nosotros
asimismo nuestro entorno lo es del alma.

Te dijeron, en cambio, aquellos necios
de tu edad, hombres-masa sin cabeza,
engranados a los vicios aprendidos:
"Extraño chico, que te propones
cambiar las costumbres siendo tú
un adoptado por cuya producción
una pila hubiera sido más rentable
para mover la rueda de la industria,
¿qué importancia tiene la cultura
si el consumismo llena nuestros sentidos
del circo de los vicios, embriaguez
que hace que mejor movamos la rueda
cuando volvemos a tomarla,
si una sola empresa gobierna el mundo
una multinacional para la cual
somos animales irracionales,
vas a ser tú quien diga a los que quieren
el mismo canal en sus pantallas
que cambien porque esas tradiciones
caducas, nos aconsejan ser libres
de la propaganda de los medios?
Agacha mejor la cabeza
como un adolescente entre su grupo
no sea que te picoteen los gallos

el culo a ti, pollito.
Siendo diferente, ¿vas a avergonzarnos?
Siendo inmigrante, ¿vas a darnos clase?
Serás un solitario vagabundo
con tu cultura, predicando en desierto
y pidiendo limosna por las calles
al pie de los grandes almacenes.
¿Para qué estudiar tú si no valdrá
tu título con esas ideas
más que un cartel tirado en la calzada?
Preferimos en grupo ser mendigos
que en soledad ser reyes".

Tú, en cambio, querías estudiar
y levantar del silencio a tu pueblo,
tú querías decir que el hombre vale
más que una unidad de producción,
y que la vida es más que la carcasa
física que la contiene.
Así se lo dijiste a tu patrón
y añadiste: "pero no puedo pagar".
Y él dijo: "Estoy aquí para ayudarte".

Cuando tu madre te vio llegar a casa
con tu carpeta de universidad
y un talón generoso en el bolsillo
sintió miedo, pero después alegría
al contarle que aquel hombre que vivía

sin sus hijos, que eran prósperos técnicos
bien pagados de empresa, te había dado
aquel presente para que estudiases
la carrera que habías elegido,
para aprender las leyes de los hombres
y poder levantar a los que caen.
Aquel hombre generoso era sin duda
el mejor fruto de la civilización
que naciera para unir a los pueblos
y enseñar conocimiento a tanta gente
que vive en la oscuridad sin memoria.
Francisco Suárez, ejemplo que deja
un árbol de energía en la tierra,
y un nombre que en el bien está escrito.

He aquí que en la Edad Media otro Francisco
volvió espiritual lo más cruento
en medio de la barbarie en Europa,
y nos enseñó a amar la naturaleza,
llamando hermanos a los animales,
que con el hombre emociones comparten.
Nunca vista es la oportunidad presente
en la que puede estudiar un inmigrante
que antaño hubiese sido esclavo,
mas ahora has de luchar, joven que llevas
una carpeta bajo el brazo,
con la indiferencia de la gente,
pues han de querer verte como técnico

que repara tornillos en la fábrica
y que nada cuestiona, nada opina,
ni criterio tiene más que el de la masa,
que dice sí y no al son de los medios
que uniformizan la opinión pública.
Decir lo contrario será faltar
a la costumbre que impone el mercado
en su intención de acaparar el mundo,
gobernando las ideas de la gente.
Mira a tu alrededor, y haz lo que veas
hacer, o serás tachado de asocial,
y verás cómo otros ocupan tu puesto
mientras tú notarás con impotencia
que está de parte la razón del fuerte.
Pues el conocimiento es un comercio
también, y el que adula tiene premio.

Sentado escuchas con fervor de alumno
la clase de política que imparte
tu profesor. Tu alma sabe bien que no es verdad
lo que en la cátedra del qué dirán
promulga la ignorancia, y esa alma tuya
quiere absorber esos conocimientos
recordando su noble origen, para que
una libertad inteligente
supere al miedo y a la mentira
que las sombras de nuestra noche agrandan,
en busca de una aurora verdadera.

Qué estúpido te parece el muchacho
que abraza a esa muchacha, complacida
de oírlo hablar de coches y de fútbol
saboreando unas patatas de bolsa
de marca extranjera,
mientras el campo en su tierra se abandona
y se persigue un empleo a empellones.
Qué pobre actitud, pues esa mente
es sierva de su mal discernimiento.
Al salir de la universidad
y compartir con otros compañeros
los frutos del conocimiento,
ves cómo de confuso rueda el tiempo
cuando virtud a la costumbre deja.
¡Qué distinto de lo que te enseñaron!
Te propones cambiar con tus colegas
la confusión del tiempo presente,
siendo como la semilla que vuelca
su ser hacia afuera, pues encuentras
en tu interior esa verdad primera
- diamante tallado por la experiencia,
luz que ilumina más que la del sol-
lejos de la farsa que reina fuera,
en la que las palabras se equivocan
hasta derrumbar los significados.

Todo mortal, para eso es ya la vida,

busca encontrar al igual que en un sueño
- sueño es también la vida transitoria
hasta alcanzar eterno su recuerdo-,
satisfacción al deseo de su alma
que es encontrarse con ese reflejo
de su verdad en todo lo que toca
y ser feliz, esto es, reconocerse
en los demás y en su entorno completo.

La primera emoción es esperanza
mantenida mientras permanece el tiempo,
en el niño y joven poco duradera,
más es de virtuosos que a personas
libres aspiran a convertirse,
el no conformarse con nada menos
que encontrarse con la verdad del alma,
y asi este sueño, voluble al comienzo,
es el germen del mundo más perfecto
que el sabio amor con su poder modela.

¡Cuánto fervor el del joven que observa
en el ideal sus metas proyectadas!
Es el fervor de un río desatado
que luego en sus meandros se define
de la experiencia aprendida.
Amor y Sabiduría son columnas
del templo de la inteligencia,
que en universal juicio se condensan

-firmamento del todo-.
Así son el orden y el progreso
que llevan la sociedad a la justicia;
la valentía y la moderación
lo son de la persona, sus principios.

Pocos son quienes toda meta alcanzan,
pues no es criterio el de la mayoría,
sino vanidad de ruidoso instinto
solo animal, que hacia el suelo se inclina,
rodar de miembros que se desvanecen.
Una persona firme en sus principios
no será del vulgo considerada,
ni será un cadáver enjoyado
que sirva de reliquia a los neuróticos,
en la superstición de aquella mente
que se miente por miedo a la verdad
que la haría libre,
será como árbol plantado en lo eterno
que ningún viento temporal domine,
pues nada hay más valioso en lo que existe
que lo que desde dentro lo percibe
en nuestro corazón, que siente todo
y vive por sí mismo.

Los sentidos no obstante, son falaces
como herencia del barro animado
que contiene la vida en pobre vaso,

errores aprendidos nos educan
desde la infancia, y en el inconsciente,
cabalgadura de la inteligencia,
confundimos las palabras proyectando
hacia afuera lo que está vivo dentro,
como quien persigue sombras y es juguete
de vanos sueños que son las pasiones,
enfermedad de todos los dolores.

Por eso tú, Bilal, soñaste ser
un dominador que bocas de otros
alababan sin conocer, ilusos,
porque te imaginabas que llegando
a ser el sueño de otros tú serías
tu propio sueño, como quien intenta
atrapar la sombra de su cuerpo
sin conocer su cuerpo ni apreciarlo.
¿No quisiste ser un presidente
famoso que en campañas muy radiantes
emocionase a miles de personas,
como aquellos que venden su programa
a quienes oyen sin saber lo que escuchan
y como la marea se estimulan
al influjo de la luna y otros astros?
¿O un futbolista de quien digan
sus paisanos: "Es nuestra gran estrella,
el sol se queda pequeño ante él"?
¿O un cantante, caudillo de adolescentes

que quieren con el ruido emborracharse?
¿No quisiste ser la moda del momento
para hacerte olvidar tu acento extraño
de extranjero que no encuentra su sitio
en la gran metrópolis de César?
Y así, con esos brillos momentáneos
olvidabas las luces verdaderas,
para impresionar a quienes mañana
no te concedieran una limosna.

Caprichos de inexpertos, trampas huecas
que atrapan a animales sin razón,
locura de masas, desenfreno
de quienes votan sin saber a quién.
La población ahora multiplicada
cuando el dogma cedió a la ciencia el puesto,
busca en la Gran Civilización
su pequeño rincón sin cuestionarse
que absorben sociedades mercantiles
los derechos de nuestro civil cuerpo
y que las dependencias establecen
nuevos feudos para el primate antiguo
que en nuestro genoma aún gruñe.

Pensaste tú también que nacía
en el supermercado la materia,
y que la segunda naturaleza
de la costumbre la primera abolía

y que era la Urbe y su programa
con propaganda y contaminación,
la utópica Arcadia sin saber
que técnico ha de ser el ciudadano
de sus intereses, que las máquinas
se desplazan con nuestra energía
desde la emocional inteligencia.

Te preguntabas también
por qué no salía la sirena del anuncio
a redimirte de tu miseria humana
haciéndote el icono del momento
muchacho de raza extraña
que busca ser apreciado en la masa
que no lo ve ni lo escucha,
y en lugar de imitar la naturaleza
y su sabiduría atemporal,
gesticulabas para ser como aquel
presentador al que las pantallas visten
con las carencias ajenas,
a quien todas las mujeres deseaban
a quien todos los empresarios tocaban
como ídolo sanador de enfermedades
que tienen su origen en la ignorancia.

Nuestro pobre egoísmo proyectara
aquel gigante de cine en la caverna
de la opinión vulgar,

mientras ondas electromagnéticas
introducían la ilusión en la memoria
de mentes aún no formadas,
alimentándolas de incertidumbres,
para que olvidasen los principios
que a una sociedad unida condujeron,
porque divididos en su ignorancia
de los valores que nos lega el tiempo,
y adoptando eslóganes en su lugar,
eran más vulnerables a los cebos
de aquellos para los que eran mercancía.

Sociedad que entre vicios se hacía adolescente
a pesar de sus calles inalámbricas,
moderna y desenvuelta Europa,
entre la libertad más científica
y la seguridad del tiempo antiguo,
mecanizada y diligente,
modelo del progreso del mundo,
pero también vacía de moral,
por neoliberal usura adoctrinada
de oligopolio norteamericano,
mas no de sus principios y objetivos
sí de su codicia bursátil
que divide el mundo entre cuatro casas
y la riqueza entre cuatro despachos,
mientras emprendedores y custodios
de la tradición que nos mantiene,

reparten las migajas de la orgía
que eleva a apoteosis a unas cuantas
divisas multinacionales.

Europa, sí, que enseñas en colegios
los emblemas de tu mitología
y celebras el triunfo de tu ciencia
que acerca los cuerpos de los hombres,
pero también olvidada de dar
entendimiento a los países
que hablan tu lengua,
y que alejas con propaganda a las almas
que dan sustancia a las instituciones,
a la familia ante todo, no protegiendo
la educación de la publicidad,
abriendo los graneros a extranjeros
que te venden tu propio grano a ti,
intermediarios que acumulan todo
el soberano poder del ciudadano.

¿Dónde está tu parte humana,
por qué vacías están tus iglesias
y llenos los centros comerciales,
por qué no hay espacio para el tiempo
encerrado en la esfera del reloj?
Una cosa nos dio el individualismo:
el egoísmo de no reconocernos.
Dos vicios transmitió: la soledad

y el mercantilizar las relaciones
en un mecanicismo material,
reduciendo el hombre a esa máquina
corpórea que lo contiene.

Orgullosos de abolir esos límites
del cuerpo que puede saltar abismos
y reducir a un dígito distancias,
hemos encastillado nuestra alma
en la rutina de adorar imágenes
olvidándonos de las personas.
Grande es el mérito de vencer esos límites
mas si es mortal el cuerpo e inmortal
el alma viva por sí misma,
¿por qué no honrarla como se debe?

Son las ideas las que han de globalizarse,
pero no la identidad de cada uno,
pues esto a cada uno pertenece,
lo mismo que los climas y paisajes
que mantienen unido lo diverso,
tú eres tú, y tu entorno es también único
y digno de respeto y protección.

Si algo es sublime, es la fe de la que surge el mundo
cada día que pasa, hasta que el amor llega a ti.

El cuerpo, esa máscara del alma,

por lo visible llega a lo invible,
por lo corruptible a lo incorruptible.
No desprecies a nadie, tampoco aprecies
a nadie más de lo debido,
pues la meditación vive en las cosas
con la misma energía repartida.

Tú eres tu propia obra, y el artista
es la voluntad de conocerte,
sin seguir las doctrinas que la gente
en basílicas donde se intercambia
un conocimiento que alcanzases
si del ruido del miedo y del deseo
ilusiones sin vida, te librases,
porque la creencia se alimenta
del acierto de tus decisiones,
de una observación de lo que existe.

Miras a tu alrededor y ves a gente
cada vez más pegada a sus errores,
dependiente de aquello que la obliga
a no despertar nunca de su sueño
para ganar autonomía de vida,
tú también has sido educado en esto,
y el miedo hace que tú no te atrevas
a decir lo que sientes, a expresarte
sin importarte el juicio de los demás,
pues cada vez el grupo es más cerrado

en una sociedad volcada afuera,
cada vez hay menos sitio donde estar
cuando todos quieren el mismo lugar.
"No apegar el corazón a las cosas
o al menos" te dices " intentarlo
para obtener una voluntad libre
en la que las acciones sean plenas
y conforme a razón es el camino
para ser tú mejor con los demás
que viven también en ti de alguna forma".

Y decides
tomar el partido de los que viven
de acuerdo con esta noble premisa,
sin negarte a convivir en sociedad
cediendo espacios ante tus iguales
integrando también sus diferencias
para lograr una mayor justicia,
pues sabes que el mundo es para todos
cualificados y no cualificados
siempre y cuando cada cual tenga su puesto
y respete al del otro.

Si el hombre depende de tantas cosas
creadas por él, sin detenerse
a pensar en su destino y en sí mismo,
sus derechos serán como el papel
que se arruga y se tira a la basura.

No puedes tú cambiar lo que es del mundo
pero a ti mismo sí puedes cambiarte,
pues un hombre es en sí todos los hombres
cuando sigue su propósito y es cierto
conforme a la verdad que hay en su alma.

Entonces será justa economía
cuando todos en ella participen,
y haya un lugar para cada uno,
de acuerdo a como es, no a como otros
quisieran que fuera.
Todo es útil
si sabe aprovecharse. Flor y fruto
son útiles en cada ocasión.

Aceptamos la diversidad
como riqueza, también en nosotros.
Grande es la ciencia, y cuánto nos ayuda,
mas, ¿puede cambiar ella el destino?
Admirable resulta el desarrollo
que ha allanado la faz del planeta,
mas, ¿qué hay de nosotros, de nuestra alma?
Vemos la máquina y todas sus partes
ejecutando el trabajo señalado,
mas no vemos a nuestras emociones
a veces, que mueven todo desde el centro.

También tu pueblo es como esa emoción

que no se ve aparentemente
pero que existe e informa este amplio mundo,
después descubres que tu condición
de extranjero es la de todos, pues los hombres
han creado una patria compartida
y todos se esfuerzan por integrarse.
No todos lo asimilan, sin embargo.

Comprendes que lo que buscamos siempre
no es nada de este mundo, es de nosotros
cuando nos sentimos reconciliados
con nuestro yo interior, ya despojándonos
de la vana soberbia que inculcaron
a nuestro inconsciente, ese complejo
que se refuerza cuando procuramos
la estimación de la gente, los laureles
que son espinas mañana.
No nos es posible
más que reconocer lo que somos,
y somos extranjeros de una patria
que se edifica cada día, ciudadanos
de un mundo mejor, donde encontremos
nuestra verdad reflejada en el entorno.

Desconfías del estudio de las cosas,
y confías estudiar a las personas,
muchacho todavía dividido
entre los placeres que ante ti huyen

y el interés por la profunda ciencia
de a ti mismo conocerte.
El ruido de este mundo ha hechizado
a quienes corren a una meta sin final,
afortunado, a ti te llaman,
porque otros en la frontera
quisieran por las aulas de tu escuela
gozar los beneficios del sistema,
aunque toda moral ya nada importe
en un tablero materialista,
que en los países pobres es abuso
y en los países prósperos desidia.

Encontraste en el transeúnte ocioso
que consulta en un teléfono la vida
desde el programa inculcado,
de manera que no deja ningún hueco
para mirar al suelo y a sus hermanos,
a alguien con grilletes que se agrandan
con cada novedad a la que ahora
se pega de manera que los grandes
intereses se le pegan también,
como si el amplio mundo a una pantalla
pudiera reducirse.

Quienes al margen de la carretera
te hacen señales, no son indigentes,
son personas a quienes el gran progreso

los ha dejado sin forma de vida
o con otra precaria.
No hay tiempo para esperar por nadie,
es la velocidad la que domina,
es el mudar de sitio en un global
trajinar sin freno,
sin criterio más que el ruido sin voz
que divide a los hombres aún creyendo
que una dicha material los une.

El miedo y el deseo se suceden
por la eléctrica red igual que antaño
por las rutas de piedra,
pues energía y materia están unidas
como luz y sombra.
Fuimos capaces de vencer distancias,
mas nuestro miedo sigue con nosotros.

El miedo es el enemigo que tienes,
quítale su dominio razonando
que tú temes a un telón de tiempo
que te separa de la eternidad,
que tus acciones cuando son fundadas
en el amor engrandecen tu alma
cuando en el odio la separan y hacen
que vague solitaria por desiertos
que no pueden satisfacer su sed.

Come a la mesa frente a tu tirano,
¿qué hay que el amor no logre al fin vencer?
Pues la vida que tienes es una parte
de la vida que quieres alcanzar.
Tu tiempo, propiedad modesta existe
con vistas a lo eterno ilimitado.

Pero ahora te ves atado al cuerpo
apegado a la enfermedad que hace
que vagues entre miedos y deseos,
pues solo de placeres y dolores
conoce el cuerpo, ¿quién puede domarlo?
Aquel jinete que sobre el caballo
es diestro por el mucho entrenamiento,
conduce su sombra a la luz que existe
por sí misma, y con ella se mantiene.

Grande es tu alma, pequeño tu cuerpo,
que no sabe seguirte.
Mas la sabiduría es solo fe
en la gloria del amor que no declina.
No te conformas con ningún placer
fugaz, tú quieres la felicidad.
Enfermo como son los de este mundo,
pues nadie a sí podría solo curarse
sin el paso del soplo de la vida,
y aislado como lo es un extranjero
entre semejantes que no lo entienden

ni comparten con él más que apariencias,
no obstante, tal vez en tu soledad
meditada hagas más que los que gritan
entre las masas. Tú así lo has sentido.

Deja que tome otra vez tu símbolo,
pues, ¿quién no se ha sentido como tú
alguna vez?
Quienes tienen algún poder legado
poseen también pasiones, y así a veces
juzgan a los que están debajo. Es cierto
que existe esa antigua Edad de Oro
donde compartíamos libertad y gozo,
donde nadie se sentía marginado
por ser diferente al resto, pues colmados
del placer que les daba el otro, no sentían
el aguijón de la envidia ni del miedo
eran esclavos. En esa edad
el tiempo no corría, era lo eterno
lo que reinaba, y no había límites
para el corazón fiel. Mas arrojados
al tiempo fuimos, ya ni recordamos
más que en instantes que fuimos dichosos.
Éramos nuestros dueños, y no andábamos
en busca de nuestra sombra confundida
por los desiertos sin vida. La historia aspira
a esa unidad reconquistada,
donde el recuerdo sea vivido en un presente

como el jardín del origen, donde todo
está unido y por ello no se corrompe.
A través de edades que degeneran
andamos perdidos, somos extranjeros
en busca de una patria, y encontramos
en quienes piden asilo nuestra imagen.
También buscamos un mundo mejor
ahora y más allá de nuestra muerte.

Tú, amor de todo, viva sabiduría
que mantienes con vida lo animado
de la creación que siempre se renueva,
caos y cosmos que en su sexo alterno
reproducen la diversa existencia,
sabes bien poner las cosas en su sitio
y acabar con el poder de los tiranos
para que la justicia se consume
con la misericordia, su sentido.

Cuando este joven encontró que el mundo
no era consecuente con sus palabras
porque los hombres no lo eran tampoco
por su debilidad, se encontró solo,
y cuando viste que todos tus sueños
en ti no se cumplían, te alejaste
de tus amigos de antes. Ya el rencor
y la envidia hicieron mella en ti,
supiste que la vida de los hombres

es una lucha por alcanzar acuerdos,
que muchas veces se cambia lo dicho
cuando el interés hace su entrada,
que el mismo que te da la mano piensa
en traicionarte, mas que con motivo
en la inteligencia que rige todo
has de confiar, pues es siempre la misma
y no defrauda nunca al que la invoca.

La masa coincide en los mismos sitios
en un esfuerzo de homogeneizarse,
la global carretera tiene prisa
por llegar a dominar otra sombra
que demostrará su condición terrestre,
el pasado se entierra cada día
sin observar siquiera su legado,
y todo aquel que actúa diferente
entre muchos, es tenido por extraño.
No te sientes a gusto entre esa masa
que no evalúa lo que consume,
cada vez más gente se suma a ellos,
el pensamiento nada importa a nadie,
con tal de que un botón sepa oprimir,
hablas con ellos sobre las raíces
sobre las tradiciones y los ritos
de las generaciones, y te encuentras
que ya nadie se acuerda quiénes fueron
sus ascendientes, la importancia

de sus advertencias y consejos,
porque ahora los modelos más recientes
de dispositivos conectados
a una red social que nadie escoge
han hecho olvidar con distracciones
la milenaria y telúrica estirpe
que siempre estuvo unida por ideas
y no solo por usos pasajeros,
pues a veces entre la información
no se concentran en lo más importante
los que han perdido su conocimiento
y presumen de abolir las distancias
en los puntos lejanos de los mapas
aumentando la distancia que media
entre ellos y sus vecinos.

"No aceptes nada que no venga de ti mismo,
porque la verdad de otros solo es cierta
si por la tuya resulta compartida"
Esta frase no era tuya, es resultado
de la vivencia. Bien sabes que es cierto
cómo a veces en el comercio del mundo
las cualidades que hacen bueno a un hombre
no son tenidas en cuenta, no porque sea
más que un pecador lleno de errores
quien se queja, sino porque más vale
su voluntad de seguir adelante
que todo lo que atrás lo vuelve lastre

para sí mismo. La opinión valora
a menudo lo que hace al hombre esclavo
por encima de lo que lo hace libre.

¿Para quién escribo yo? ¿Para quién
en una época en la que todo se mide
por el baremo de la productividad
a corto plazo? ¿Para qué despertar tu símbolo,
joven Bilal, para qué escribir un nuevo libro
habiendo tantos sin leer y empolvados
en las bibliotecas sin que nadie los abra?
Adivino tu pregunta, te respondo:
Para mí mismo. -¿Y tú para quién vives?-
continuará la opinión pública- ¿ Es que no sabes
que no vale de nada la cultura
cuando nadie tiene tiempo de escuchar,
crees que se hizo el sistema solo
con palabras, no se hizo con hechos?
- Sí, respondo. Y si se hizo para los hombres
entonces lo humano debe incluirse
y en especial lo que forma el espíritu,
porque si lo productivo hizo todo
lo que materialmente disfrutamos
los principios internos lo mantienen
para que desde dentro no decaiga.

Ves el ritmo imparable del progreso
que quiere igualar todos los terrenos,

y sacas la siguiente conclusión:

"Formó el hombre a la máquina para transformar la tierra,
mas puso la codicia a su servicio hasta que
formó la máquina al hombre, marcando los ritmos de su cuerpo

los datos son la mercancía en la galaxia de los cables invisibles,
y el lenguaje a las cifras digitales parece querer reducirse;
ha perdido el contacto con el suelo y la moral que lo rige.

un hombre libre tiene el cuerpo a disposicion del alma,
un hombre esclavo tiene el alma a disposición del cuerpo,
porque es un préstamo el cuerpo, identidad el alma.

¿Está este sistema a disposición del alma o al menos
pensamos en un freno para nuestra condición animal
de la que la conciencia es señora y la rige?

Busca el universo dentro de ti,
busca en el otro a tu semejante,
ámate primero a ti mismo para amar a los demás
siempre estás con los demás cuando estás contigo mismo,
no estás nunca solo más que en la falsa creencia de tus sentidos,
porque cuando miras atrás no ves más que tu sombra que pasa
mientras tu verdad invisible avanza hacia la luz inteligente que te ama".

La economía te une a tu entorno,
no así la moral, que ya no existe

más que como eslogan publicitario
de un nuevo diseño de lo mismo.

Antiguamente, el valor hacía
posible la integridad, aunque con fallos,
hoy el poder con placer compra al hombre,
y lo vuelve herramienta entre sus manos.
Se centra la formación en lo externo
mientras lo interno no se desarrolla.

La masa arrastró el mundo al nihilismo
en cuanto a las costumbres que no importan
porque con todo trato se comercia,
no parece haber freno para vicios
que el egoísmo por soledad truecan.

Gente conectada al ruido camina por la calle,
gestos profesionales dejan lo espontáneo al margen,
porque el tren huye y no hay tiempo que perder,
nadie quiere ser el último en subirse al vagón reciente.
Quedarse atrás es ser subdesarrollado.
No se integra a lo que no es estándar. Es el programa que pretende
ser global en su reducida dimensión humana.

¿En qué piensan los jóvenes?
En seguir al grupo con temor a lo caduco.
¿En qué piensan los ancianos?
En ser jóvenes para no quedar fuera del mundo.

El ídolo adolescente, coloso de plasma, conquista las pantallas.
Dispone de una plástica mueca que ha puesto el fracaso
como única vía a la comodidad, donde nada importa
salvo mantener brillante el envoltorio del caramelo.

"Mis amigas me aconsejaron dejar altos mis prejuicios"
condensa en enunciados la chica que se cree el anuncio
para el cual los grilletes son de oro, dentro del cuento del eslogan.
Quienes configuraron el dominio público
tal como es entendido, el uso actual entre la gente,
no son quienes ahora lo emplean para separarse del principio
sólido de su fundación.

Ocupando la soledad con aparatos, aun los más ingeniosos
no se encuentra el hombre con su verdad, ni ama el planeta
sin conocerlo más que en los carteles que ve en su escritorio.

Tú, soldado sin armas, lleno de miedos y desconocimientos,
pero firme en tus principios que viven dentro de ti,
haz la guardia del día a día, para que el progreso llegue al corazón
y no solo a los miembros que se estiran en los mapas.

Relaciones frivolizadas, incertidumbre en las profesiones,
falta de atención a quienes no actúan como máquinas,
abolición de tradiciones, desarraigo del suelo y su vínculo,
consumismo instituido, desenfreno moral, falta de compromiso
con las responsabilidades de conservación del mundo,

vacío existencial de quienes no piensan en el sentido de la carretera,
evolución social e involución de las costumbres.

Esta circunstancia es ahora la tuya.
Recuerdas las palabras de tu madre: " Cuando llegué a este país
que me acogió, si no en todos los alimentos
que necesitaba para ti, me vi obligada
a obtener recursos sin trabajo, fue entonces
cuando los bienpensantes del mundo financiero
me llamaron prostituta, y juzgaban inmoral
mi conducta, siendo ellos inmorales
en juzgar lo que no entendían. El estado
no es solo de las multinacionales. Ciudadanos
somos nacionales y residentes,
y todos debemos ser parte del todo".

Quienes mueven los hilos del poder
conforme a sus resortes y contactos
administrando la convivencia,
pueden gobernar como un programa
diseñado el mundo, y tal vez desde un botón
den órdenes a los puntos cardinales
en un gesto automático, pues esa
era la intención de las civilizaciones,
mas una pequeña partícula escapa
de todas sus predicciones, esa alma
que es inmensa y cabe en cuerpo pequeño
y corruptible además, siendo ella eterna

pues de la inteligencia participa
que mueve las sombras de la materia
como un decorado de teatro.
Un ser humano vale lo que vale
lo eterno, el tiempo no puede vencer
más que sus debilidades, no su ser,
y cada una tiene su destino
en la misericordia que la rige
para alcanzar el corazón de todo,
alcanzando su propio corazón.
El miedo pues quede desterrado
y caigan las mentiras de los límites
y salga su verdad como una fuente
y de su interior una gran familia,
como la trinidad que en este tiempo
nos conduce a través de los recuerdos
a la dimensión de la alegría
y al encuentro puro con los que hacen
que estemos vivos en la vida que nos mueve.

Creciste cuando al fin de tu carrera
civil, que a una pieza te conducía
del engranaje social, te encontraste
con tu propio interior, un tesoro más grande
que aquel que puede sumarse de todo el mundo.
Supiste que no es la persona un diseño
fabricado en serie, como la máquina
en la que algunos quisiesen convertirte,

que aunque económicamente el mundo aumente
su tamaño potencial,
no es por eso moralmente preferible
si no protege la diversidad del hombre,
y cuida, más que devasta, el planeta
en el que todos tienen que vivir,
personas, pueblos y tradiciones
sin que una empresa global lo acapare todo
en nombre de ciudadanos dormidos.
El silencio que nos salva del ruido
es el interior de nuestra alma
y desde allí vemos lo que nos rodea
con certeza que no puede negarse.

Tú eres tu pueblo dentro de ti,
dentro de ti tu familia y tu tierra
viven contigo adonde quiera que vayas,
y si tu circunstancia no comprende
tus razones entre los intereses
que adormecen los ideales,
otra habrá en este instante de tu vida
o en otro - pues infinito es el cosmos-
en el que germine tu verdad.

Voy a decir que te dieron el hogar
que aguardabas, ya en este mundo,
mientras otro te hicieron que no se acaba,
que refleja su paisaje invicto en nuestro mar de tiempo.

Una propiedad, una mujer que amaba tu corazón
y un legado de libertad para tu pueblo,
reconocido en tus obras, tu experiencia
por elevar los sentimientos soterrados
a la razón integradora del lenguaje.

(Si lo invisible es modelo o sustancia
de lo visible, imagen natural,
lo pequeño y cercano a lo invisible
es también de mayor importancia
aún que lo sublime por su tamaño,
lo cual es solo un reflejo agrandado
visto desde el río en que nos movemos)

Encontraste un lugar ya en este mundo
para hacer que otros muchos lo encontrasen.

¿En qué momento te unieron a otros hombres
que eran iguales a ti, y contigo hicieron
una asociación para defender a quienes
inmigrantes, extranjeros, marginados,
excluidos de la opinión en el mundo
olvidados bajo la carretera
de animalismo mecánico y conductista
que nos hace avergonzarnos de la emoción
y ocultarla bajo gestos de un programa
por miedo a entender las razones del otro,
trabajaban por un planeta que, humano,

protegiese la diversidad del hombre
y no monopolizase su mente
con cadenas de falsa libertad
escondidas bajo el nombre de progreso?

Fue el día en el que brilló más clara
la identidad oculta del ser humano,
cuando las Naciones Unidas aceptaron
a un nuevo líder para su plantilla,
mas no un líder con megáfono y pancarta
sino un obrero de las ciencias y las letras
que materia y forma dan al planeta
que aspira a los astros de justicia
diputados de honor de un cielo libre,
a un hombre que había sido un muchacho
refugiado nacido en una playa,
con un abecedario de silencio
balbuciendo bajo su lengua.

Así del fango nació una flor bella
que dio un fruto futuro,
así te canta mi voz, que entre carencias
espero hallar un lugar que, como el tuyo
de luz a mi vida y a la de otros,
más allá de las penas de este caos
de sombras que forman el presente.
Siempre el mortal luchó contra la muerte
con actos que conducen a la vida,

ya que la memoria nunca se pierde

se transforma en figuras que se agrandan

en la espiral del espíritu libre

música que rompe nuestras cadenas

con una sola palabra de amor.

FIN